

LA SAL



Conculcada

Homilía

DEL QUINTO DIA DE EJERCICIOS
ECLESIASTICOS, EN EL QUE SE
MEDITABA EL INFIERNO * * *

POR

Sabino Chávez, Pbro.

MEXICO

TALLERES DE LA CASA EDITORIAL «J. DE ELIZALDE»

1903

V662
h31

20

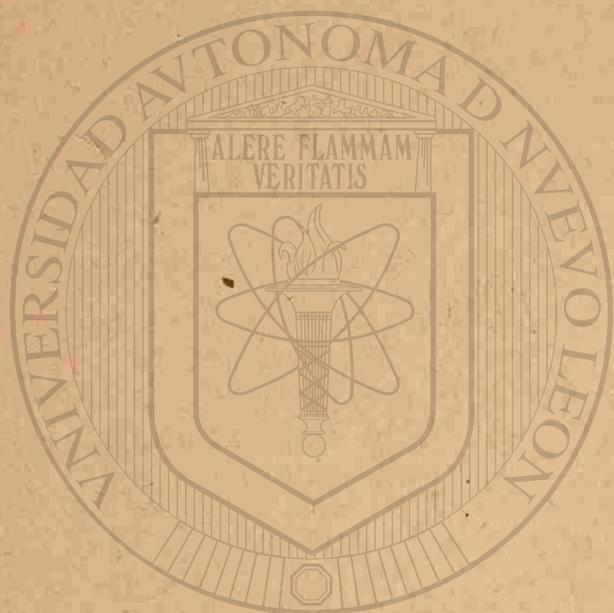


B1662
C131

002220



1080015211

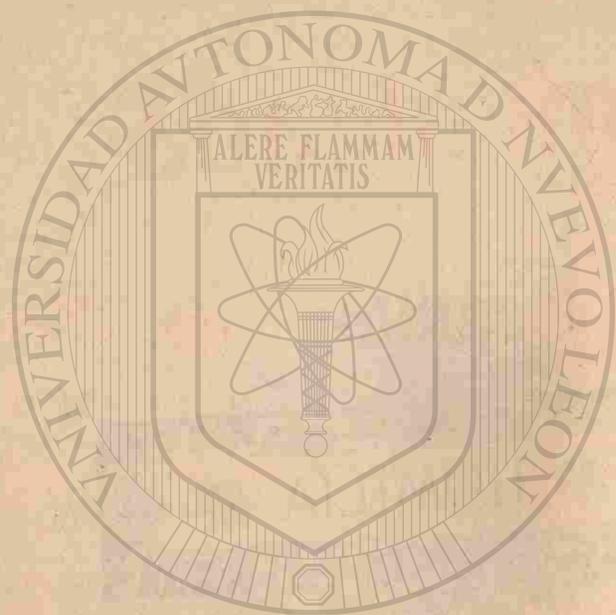


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



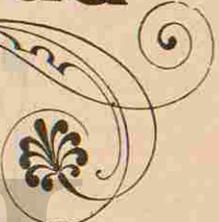
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLES



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA SAL

Conculcada

Homilía 

DEL QUINTO DIA DE EJERCICIOS
ECLESIASTICOS, EN EL QUE SE
MEDITABA EL INFIERNO * * *

POR

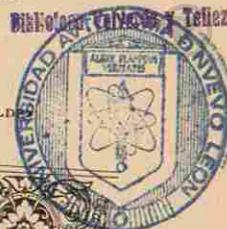
Sabino Chávez, Abro.



MEXICO
TALLERES DE LA CASA EDITORIAL S. DE ELIZALDE
1903

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

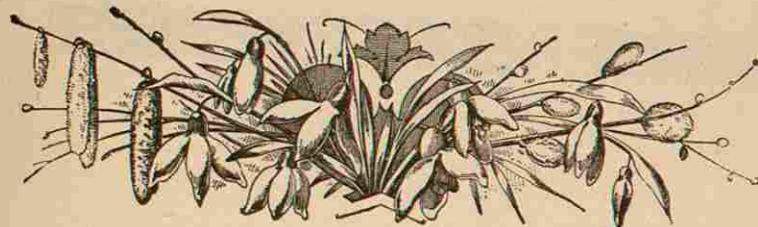
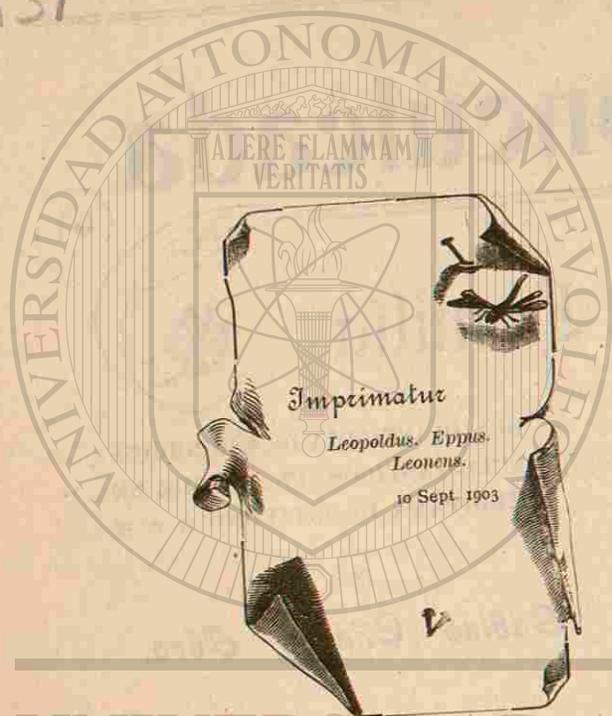


Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

39655 002220

BV662

Ch31



UNA PALABRA

Instados por el Párroco é ilustrados sacerdotes á quienes tuvimos el honor de dirigir la palabra en un Retiro de diez días, para que pusiésemos por escrito nuestros humildes conceptos, lo que exigiría formar todo un volumen, quisimos deferir en parte á sus deseos, escribiendo la Homilia del día en que se meditaban las penas del abismo, pareciéndonos que podría ser de utilidad á sacerdotes reflexivos.

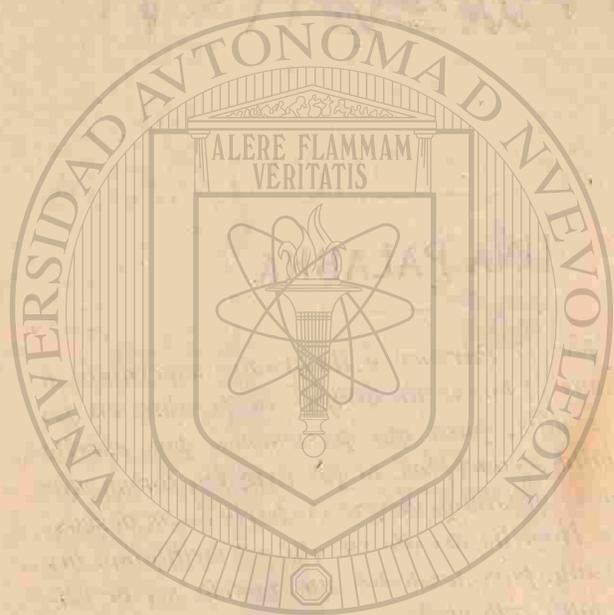
Leed, pues, con ánimo de aprovechar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



32323



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



LA SAL CONCULCADA



VOS estis sal terræ, quod si sal evanuerit in quo salietur? Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus. (Math. V. 16.)

Advierte el angélico Doctor, que en estas palabras nos dice el Señor tres cosas: el oficio de los Apóstoles y de los varones apostólicos: *sal terræ*; sus peligros: *si sal evanuerit*, y su castigo si faltan: *ut mittantur foras*. Y todo ello habla con los sacerdotes: invístenos Jesucristo de una alta dignidad para bien de los pueblos: *sal terræ*; mas podemos, degraciadamente, desfallecer en el oficio y perder la virtud de aprovechar á los demás, lo que nos pone en una especie de imposibilidad de rehabilitarnos: *in quo salietur?* es decir: *ipsum sal*, nosotros mismos. Y si no hay ninguna enmienda, si la ruina persevera, *ad nihilum valet, ultra, (sal), nisi ut foras mittatur et conculcetur ab hominibus*. He aquí el oficio, el peligro y el castigo.

EL mejor modo de estudiar y entender la santa Escritura, es compararla con ella misma, coordinando y cotejando los textos paralelos. Veamos, pues, lo que dicen los Evangelistas San Lucas y San Marcos acerca de la sal sacerdotal. El primero se expresa así: *Bonum est sal. Si autem sal evanuerit, in quo condictur? Neque in terram neque in sterquilinum utile est, sed foras mittetur. Qui habet aures audiendi, audiat.* (Luc. XIV. 34-35.)

En cuanto á San Marcos, esto se lee en el capítulo no no al terminar: *Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condictis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.* (Marc. IX. 49.)

Desde luego llama la atención la frase de San Lucas: *Qui habet aures audiendi, audiat*, palabras que indican la gravedad, la importancia y la dificultad de lo que se ha dicho, y que debe atenderse á la significación profunda y secreta de la doctrina *Bonum est sal*, dicen dos evangelistas; esto es, la sal es útil y sirve bien para los usos á que Dios la ha destinado. Bueno es el sacerdocio, y buenos debemos ser los sacerdotes, y es bien sabido, que tan buenos deben ser, que en ellos, dice Santo Tomás: *non sufficit bo-*

nilas qualiscumque, sed requiritur bonitas excellens. Excelente ha de ser la bondad de la sal, que tenga virtud para hacer sus oficios.

Los de la sal son tantos, que los Padres y Doctores le asignan más de veinte significaciones adaptadas al sacerdote (*), pero aquí sólo queremos entender lo que dicen los santos evangelistas: *Bonum est sal*: que la sal es útil: *in quo sulietur?* sirve para salar. *In quo condictur?* sirve para condimentar. *Sal et pacem habete*: sirve para pacificar.

Bonum est sal. Bueno y utilísimo es el sacerdote; constituido entre Dios y los hombres, lleva á éstos á Dios, y trae á los hombres las gracias del cielo: es el legado de Cristo; el ministro y dispensador de los divinos misterios; el hombre de Dios; el ayudador de Dios; el caudillo de los ejércitos del Señor; el ángel, el dios; que todo esto dice de él la divina Escritura. ¿Cómo no ha de ser útil en el mundo? ¿Cómo no ha de ser necesario en la tierra, si continúa en ella el sacerdocio eterno de Jesucristo? *Bonum est sal*. Pero reflexionemos, señores, que si el Divino Maestro llama sal y luz á sus ministros, antes que la luz es la sal; porque en esta se señala muy especialmente su virtud y su piedad,

(*) Pueden verse en Sylveira en este lugar. Las indicaremos muy brevemente. 1. *Quia per ipsos saporatur humanum genus.* (Crysost.) 2. *Sal est prudentia.* (Abulens.) 3. *Aufert foetores.* (Chromant.) 4. *Sal est de terra.* (Hilar.) 5. *Est de igne et aqua.* (Id.) 6. *Severitatem indicat.* (Pacian.) 7. *Tuetur á corruptione.* (Chrysost.) 8. *Omnes illam querunt.* (Cassiodor.) 9. *Fit ex aqua maris.* (Remig.) 10. *Vim habet areactivam.* (Alb. Magn.) 11. *Et restrictivam.* (Thom.) 12. *Sal ad condictum, lux ad iluminand.* (Cajet.) 13. *Solum in cibis utilis.* (Palat.) 14. *In fœderis adhibebatur.* (Id.) 15. *Ex aqua maris segregata.* (Sylveir.) 16. *Cum moderamine adhibenda* (Id.) 17. *Parum salis multum condit.* (Id.) 18. *Sal non in se sed in alio inservit.* (Id.) 19. *Intime penetrat ad condirndum.* (Id.) 20. *Debet liquefieri ut transeat in cibos.* (Id.) 21. *Animalibus antepositur ut meliorentur.* (Gregor.) etc.

su caridad y su celo, sin lo cual no podrá aprovechar á los otros: la luz alumbrá á inmensas distancias del foco que la produce; pero la sal obra por íntimo contacto con los manjares que condimenta, y así el sacerdote, si alumbrá por la doctrina, debe edificar con su conducta; su ejemplo es el que le pone en contacto con los fieles, con él va penetrándolos íntimamente y comunicándoles el exquisito sabor de la piedad y de la fe. Y por eso no dice el Señor que si la luz se oscurece quién la alumbrará? Porque la doctrina no depende de la bondad del doctor: *haced lo que os dicen, y no imitéis sus obras*, decía Jesucristo de los sacerdotes judíos; (Math. XXIII. 3.); mas acerca de la sal, pregunta que si se desvirtúa, quién la compondrá? Porque el sacerdote necesita salarse y condimentarse primero á sí mismo, para poder después salar y condimentar á los demás. Y así se expresa muy claramente en San Marcos: *Si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis?* No dice, como parecía más natural; si la sal se vuelve insulsa, cómo hará su efecto de condimentar las viandas? sino pregunta: si la sal se desvirtúa, ¿quién á ella la remediará? Luego en la sal, quiere el Señor significar la virtud, la piedad, el celo del sacerdote con que debe edificar y santificar á los fieles; y así dice un doctor: *Prius sal, postea lux; quia prius est bene vivere et postea bene docere.* (Hugo.)

Mas veamos, señores, cuáles son nuestros oficios simbolizados en la sal, y sin salir de los textos evangélicos. El primer oficio es salar: *in quo salietur?* Esto es de varios modos: *sæpe videmus quod petra salis brutis animalibus anteponitur ut meliorentur.* A menudo observamos, dice San Gregorio, que se hace lamer la sal á los animales para mejorarlos. En efecto, se les da sal para amansarlos, atrayéndolos con ella, que les agrada, y se les da echada en el agua que beben, para hacerles arrojar los malos humores y conservar la robustez y la fuerza. El sacerdote debe

atraer á los fieles para hacerlos mansos y sufridos, y con su contacto hacerlos llegar al Sacramento de la purificación donde recobren la salud perdida, y conserven las fuerzas del alma para resistir las tentaciones. Se sala también copiosamente á las carnes para conservarlas largo tiempo libres de corrupción; así el sacerdote, con el ejemplo debe *animas quasi refricare*; para que se conserven en la gracia y se libren de la corrupción del mundo que las rodea. La sal también condimenta: *in quo condietur?* es decir; da sabor á las viandas haciéndolas comibles y sabrosas: el sacerdote sala á los pecadores para libertarlos de la corrupción, y condimenta á los justos para que con el sabor de la religión y de la fe, de la castidad y de la penitencia, puedan ser bocados aceptables en la mesa real del Señor. *Cibus Dei, populus; condimentum sacerdos*, dice San Gregorio Papa. (Homil. 17.)

Los sabores que debe infundir el sacerdote en el pueblo cristiano, son indicados por la misma sal. Significa la sabiduría; *accipe salem sapientie*, se dice en el Bautismo: demos a los fieles el sabor de las cosas celestiales, con la nausea de la terrenas y carnales; la sal, dice Santo Tomás: *habet vim arefactivam*; sequemos el humor de los vicios, la humedad de las malas pasiones, el tumor de la soberbia, la hinchazón de la avaricia; *habet vim restrictivam*. dice el mismo Angelico Doctor, la sal es astringente. Restrinjamos fuertemente la liviandad, que tanto mancha al género humano y que el Señor manda restringir cuando dice: *Sint lumbi vestri præcincti.* Y el Apóstol San Pedro: *Obsecro vos, abstinere a carnalibus desideriiis.* (1 Petr. II. 21.) La sal, continúa el santo, es purificativa: lavemos y purifiquemos á los pueblos de sus pecados, apartándolos con la predicación de la podredumbre de los vicios. La sal es sanativa, termina el Angelico Doctor, y así el profeta Eliseo poniendo sal en un vaso (4 Reg. II) nuevo, sanó las aguas de

Jericó, é infundiendo el Señor en los sacerdotes la sal de la sabiduría, sanarán las aguas que son los pueblos.

Además de esto, dice el Señor por San Marcos, que tengamos sal en medio de nosotros, y que haya paz entre nosotros: *Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.* (Marc. IX. 50.) La segunda cláusula explica la primera: tener en medio la sal, es tener en medio la paz. En los pactos y convenciones solemnes, solía hacerse uso de la sal en la víctima inmolada, y así nombra varias veces el Pentateuco, los pactos de sal (*) que significaban ser perpetuos é incorruptibles y nunca podían romperse por discordia, ó sea, que se debía conservar siempre la paz. Quiere, pues, el Señor que conservemos la paz entre nosotros para poderla establecer en los demás, y quiere el Apóstol que nuestras palabras sean en "sal condimentadas con gracia *Sermo vester semper in gratia sit sale conditus.*" (Coloss. IV, 6;) es decir, que nuestro hablar lleve la sal de la discreción y la prudencia, sin la cual no podría conservarse la paz por largo tiempo.

Tales son nuestros deberes: tal es nuestro oficio significado en la sal: *Vos estis, (esse debetis, glosa Santo Tomás,) sal terrae* Mas añade el Salvador: *si sal evanuerit, in quo salietur? in quo condietur?* He aquí nuestros peligros, digamos con el Angélico Doctor. (**)

(*) Núm. XVIII. 19; 2 Paralip. 5.

(**) *Secundo, eorum periculum, cum dicit: Quod si sal evanuerit, in quo salietur?*



II

DESVANECERSE, desvirtuarse, volverse insulsa: tales son los peligros de la sal que simbolizan los del sacerdote. La sal, dice un antiguo Doctor, tiene por enemigos los cuatro elementos: el aire con su contacto la evapora; la tierra con su calor la desbarata; el agua con su baño la liquida; el fuego con su fuerza la parte y la hace estallar. (Palat.) Alegoría muy á propósito para estudiar los peligros del sacerdote. El aire evapora la sal, y evaporándola, la desvanece: *si sal evanuerit.* ¡Desdichado del sacerdote que no sabe resguardarse del viento de la vanidad! Comienza por no buscar los intereses del Señor, sino los suyos propios: *querit quae sua sunt,* hácese á sí mismo el fin de sus labores; sus talentos le engrien, el éxito de sus empresas le ensoberbece; créese superior á sus compañeros á quienes mira con compasivo desdén; aspira con ansia el viento de las alabanzas, las solicita capciosamente; se lamenta de la imperfección de sus discursos, para que se le convenza de lo contrario. Torcida la intención, inutilízanse las obras, ahógase el celo, la soberbia todo lo invade, y Dios, que da su gracia á los humildes y resiste á los so-

berbios, no presta más su ayuda á quien así le usurpa su gloria. La sal fué evaporada por el viento: *in quo salietur?* Como si dijera el Señor: *in nullo*: lo que debería hacernos temblar, pues indica como una moral imposibilidad de la rehabilitación del sacerdote una vez degenerado. *Evanuerunt in cogitationibus suis* dice el Apóstol, *et obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 21.)

Si el sacerdote se vuelve hombre terreno: si aborrece el retiro y el estudio, y gusta de las lecturas superfluas y dañosas de los diarios; si apetece las amistades y reuniones, y toma parte en las concurrencias laicales: si hace gala de carácter franco y jovial, y tiende á mostrarse como hombre despreocupado, y para ello luce el traje seglar con la brillantez que ostentan los mundanos en brazos y cuello, desdeñando el vestido sacerdotal, como anticuado, y ateniéndose á las leyes de reforma para cohonestar su mundanidad, y oponerlas como escudo á las advertencias de los superiores; si á esto añade el burlar y ridiculizar á los sacerdotes serios y celosos, tachando de rusticidad su reserva y de vanos escrúpulos su conducta canónica y ajustada: este sacerdote, esta sal, se ha vuelto fatua, *sal infatuum*. ¡Dios libre al mundo de estos eclesiásticos *despreocupados*, pues no son en realidad sino degenerados, mundanos y terrenos: la tierra desbarata la sal, y la sal esteriliza á la tierra mezclándose ambas: *Et erit sicut populus, sic sacerdos.* (Osse. IV, 9.) Advierte San Gregorio Papa, que el emplearse en los asuntos terrenos, hace á los sacerdotes insensibles á los males de las almas, y tanto más insensibles, cuanto más dedicados á las cosas del siglo, y que esto llega á endurecerlos á tal grado, que no alcanza á ablandarlos la caridad para con las almas. (*)

(*) *Curis sæcularibus intenti tanto insensibiliores intus efficiuntur, quanto ad ea quæ foris sunt studiosiores videmur. Usu quippe curæ terrene a*

Triste es hablar del vicio abyecto, del que dice San Pablo: *nec nominetur inter vos*; mas casi sin nombrarlo podemos reconocerlo y detestarlo. Nota el Santo Doctor que citábamos, que al decir Job, que Behemoth duerme entre las cañas del junco, y en los lugares húmedos, significa que el demonio gusta de tentar á los hombres muy particularmente con la soberbia y con la liviandad, aquella significada por el junco, y esta por los lugares llenos de humedad. (*) Mas el agua y la humedad que produce, atacan también á la sal, y la ensucian y desvirtúan. El sacerdote es en quien duerme Behemot como en lecho mojado, es el más indigno y el más irremediable: *in quo illud salietur?* No sólo para nada sirve, sino que emponzoña cuanto toca y ensucia y mancha la misma Mesa del Señor. Por ese vicio, el hombre, dice Santo Tomás: *magis recedit a Deo*; y no obstante, por una aberración inconcebible, se acerca á Dios cada día en el altar, realizando lo que el Apóstol reputa como imposible: la convención de Cristo con Belial, la sociedad de la luz con las tinieblas, (2. Cor. VI. 15,) y la participación de la Mesa del Señor y de la Mesa de los demonios. (1. Cor. X. 21.)

Pero el sacerdote atacado de esta lepra, nada mira, *coecitas mentis*, es el primer efecto de ese vicio, dice el Angélico Doctor: *Vitia carnalia extinguunt iudicium rationis.* (2. 2. q. 153. a. 4. et 6.) Se cree invisible en sus manchas, y todos en el público, hasta los labradores y viñadores en

coelesti desiderio obdurescit animus, et dum ipso suo usu durus efficitur per actionem sæculi, ad ea emolliri non valet quæ pertinent ad charitatem. (Homil. in Evaug. 17. n. 14.)

(*) *Antiquus hostis humanum genus vel per elationem precipue, vel per luxuriam premens in secreto calami atque in locis humentibus dormit, quia hominem, aut per elationem spiritus, vel per carnis corruptionem tenet.* (Moral. lib. 33. cap. 3.)

el campo cada día le despedazan», dice San Jerónimo. (*) En vano disimula; no sé qué llama sulfurosa brota de sus ojos, que le traiciona. En vano los Padres de la Iglesia truenan á sus oídos temerosas sentencias: nada escucha, nada cree. En vano le pregunta San Agustín: ¿Quién se atreverá á tocar al Sacramento con manos sacadas del fango? Con su desdenoso silencio parece responderle: «Yo, yo me atrevo!»—En vano San Cipriano le advierte que «los clérigos tienen gravísima obligación de no dar escándalo para que no sea la religión blasfemada, ni se extienda el impuro contagio, lo que les atraería duplicados castigos.» (**)

Observa que esa obra tal vez no sea de San Cipriano, y con eso cree eludir la justísima advertencia. En vano San Bernardo, explicando aquella frase de la Escritura: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*. (Isai. XIII. 18,) dice en boca de la Iglesia: «Amarga fué mi amargura en la muerte de los mártires, más amarga aún en los ataques de los herejes; pero es amarguísima *in luxuria ecclesiasticorum*. La amargura de la Iglesia nada le importa, ni turba las delicias de su envilecimiento. Repítele San Jerónimo: *Hoc rete diaboli siquis capitur, non cito solvitur*, y él responde tranquilo: *si non cito, sero tamen*: si hoy no me arrepiento, será mañana! Replicale San Cipriano: *Impudicitia mater est impenitentiae*. Y el sacerdote impuro, sin conmoverse, parece decir: *Ego sum testis*. Aquí estoy yo para atestiguarlo!! La tierra ha corrompido á la sal, y no tiene remedio: *Quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis?* (Marc. IX.)

Finalmente, el fuego inflama la sal, la parte, la hace

(*) *Te cuncti in publico, te in agro rustici, aratores et vinitores quotidie lacerabunt.* (Hier. Epist. ad Ocean.)

(**) *Tunc maxime clericos necessitas ista constringit quibus aut religio blasphemata, aut fraternitas perdita, poenas duplices irrogabit.* (Cypr. De singularit. clericor. longe ante medium.)

estallar y aun puede herir con los fragmentos. *Doctrina viri per patientiam noscitur*. (Prov. XIX. 11.) Extraña palabra de la Escritura; que la doctrina de un maestro no se conozca por su ciencia, sino por su paciencia, *per patientiam noscitur*; mas si la sal es atacada por el fuego; si el sacerdote, el doctor, es combatido por la ira, y se deja traspasar por sus fuegos, su doctrina es despreciada, es aún temida, hasta se vuelve sospechosa. La mansedumbre atrae al discípulo, lo contenta, lo hace atento; la ira lo disgusta y lo repele. El sacerdote iracundo es un volcán en perpetua ignición. En el púlpito, truena, reprende con duras y aun injuriosas palabras: asusta á los oyentes y los turba, pero no los aprovecha. En la vida privada se hace muy temible; siempre tempestuoso, lanza relámpagos y rayos sobre cuantos le rodean, sus domésticos tiemblan en su presencia; los penitentes se apartan de su tribunal aterrorizados; inmediato á las comidas se le huye como una fiera; la menor contrariedad le irrita, se estremece, vocifera, sus ojos lanzan rayos de fuego; se hincha su nariz; tiemblan sus labios, sus puños cerrados se adelantan en ademán de amenaza.... Es la sal que entre el fuego de la ira, se divide, estalla, salta y hierde. ¿Podrá un sacerdote de este temple hacer algún fruto en las almas? ¿Podrá honrar su ministerio? ¿Podrá ejercerlo sin escandalizar á los fieles? ... No; *Ira enim viri, justitiam Dei non operatur* (Jacob. I. 20.)

La ira del hombre no opera nada justo: ni la conversión del pecador, ni el aliento del pusilánime, ni el consuelo del afligido, ni el incremento del justo; por el contrario, dice San Gregorio: «A causa de la ira se pierde la prudencia, hasta no conocer del todo lo que debe y el modo con que debe hacerse; porque moviendo la mente, la llena de confusión, y eclipsa así la luz de la inteligencia.» (*)

(*) *Per iram sapientia perditur, ut quid quoque ordine agendum sit omnino nesciatur, quia nimirum intelligentiae lucem subtrahit, cum mentem permovendo confundit.* (Lib. V. Moral XXXI.)

Por otra parte, la ira es un semillero de discordias. ¿Cómo cumplirá el iracundo la recomendación del Salvador: *Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos*, si el fuego de la ira ha hecho estallar la sal sacerdotal y ha sembrado la división y la discordia?

Tales son, pues, señores, nuestros peligros: la vanidad y soberbia nos desvanecen, la avaricia y el amor del mundo nos enfrían; las pasiones abyectas nos ciegan; la ira y el mal humor nos precipitan. Mas si no nos rehabilitamos, si no recobramos la virtud perdida, ¿qué será de nosotros? Bajo el emblema de la sal, ya nos lo anuncia Jesucristo: *ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus*; tres terribles castigos: el no servir de nada; *ad nihilum valet*; el ser arrojados: *mittatur foras*; el ser hollados y despreciados: *ut conculcetur*; la inutilidad, el lanzamiento, la conculcación, he aquí nuestro triple suplicio!



III

EL inutilizarse un instrumento de grande importancia es caso lamentable; y si la inutilidad es completa y es perpetua, más es de sentirse: y tal es la inutilidad del sacerdote, órgano, instrumento y ministro del Señor; vuélvese inútil *enteramente: ad nihilum valet*; y esto para siempre: *ultra*. Todas las cosas que dejan de servir para un objeto, dice Maldonado, suelen servir para otro inferior; la alhaja que sale mal al platero, le sirve en el oro que le queda; la comida que no sirve al hombre, sirve á sus animales domésticos; la ropa que no está ya á propósito para el uso, sirve á los pobres, y si está hecha girones y ni á ellos ya aprovecha, se convierte en papel; pero la sal desvirtuada, de nada sirve ya. San Lucas lo declara. *neque in terram neque in sterquilinum utile est*. Ni aun para el estercolero sirve. Y si el sacerdote de nada sirve en el campo de la Iglesia, experimentará la suerte de la higuera que maldijo el Señor, precisamente porque de nada servía, pues no daba ningún fruto, y la sentencia del siervo que por envolver el talento en un sudario, y no hacerlo servir de nada, fué severamente castigado. Y no me digais, señores, que el sacerdote degenerado puede ser un notable escritor, un gran literato, un inspirado poeta; porque respondo con las pala-

bras del divino Maestro, *ad nihilum valet*; en orden á la salvación de las almas, á la extensión de la fé, á la santificación del mundo. para nada vale; en la Iglesia que le ordenó su ministro, de nada sirve, lo que á esto no mire, lo que en esto no se emplee, es nada delante de Dios, aunque sea alabado y ensalzado por los hombres.

Ni objetéis tampoco, que el sacerdote, aunque indigno y pecador, confiere válidamente los sacramentos: bautiza, absuelve y consagra como lo definió la Iglesia contra Huss, Wiclef y otros herejes; porque, en ese caso, el Salvador es quien consagra y bautiza, como gráficamente lo describe San Agustín; pero al compararlo con la sal, habla el Señor del bien que está llamado á hacer por el buen ejemplo, y por su contacto con los fieles, y en este concepto, no sólo es inútil, no sólo no presta ningún servicio, sino que se hace perjudicial y nocivo, y su contacto es venenoso y aun mortal. Se habla aquí con la figura que llaman los intérpretes *miosis*, que es cuando se hace uso de palabras que dicen menos de lo que se quiere significar; y así lo de *ad nihilum valet*, expresa: *multum nocet, magnum nocumentum affert*.

Conocidísimo es aquel pasaje de San Gregorio en su célebre Homilía del Buen Pastor: *Nullum majus præjudicium quam a sacerdotibus tolerat Deus*, etc. La sal degenerada, no sólo es inútil para el Señor, sino que causa perjuicio á sus intereses, y el mayor de los perjuicios: *majus præjudicium*. Esta esterilidad no sólo es un mal del sacerdote, sino también es castigo; pues sabido es que así como la bendición del Señor es la fecundidad, así la esterilidad es una maldición con que hiere y castiga.

Y lo más terrible para el sacerdote inútil, es la perpetuidad de su plaga: (*) *ad nihilum valet ultra*; dice Jesu-

(*) *Insanabilis fractura tua. pessima plaga tua* (Hierem. XXX. 12)

cristo: en lo de adelante, en lo sucesivo, en lo futuro será lo mismo que en el presente: *ultra, más allá*; será igual su pecado é igual su castigo. San Juan Crisóstomo ha dicho terminantemente, que los sacerdotes son *inenmendables*; y una dolorosa experiencia muestra que en su dicho no hay encarecimiento. *Ultra* más allá, *ad nihilum valet*, locución de tiempo indefinido que puede significar *ultra-tumba*, al otro lado del sepulcro. y por consiguiente, en toda la eternidad.

Primer castigo del mal sacerdote: *ad nihilum valet ultra*.

Y aunque para nada vale la sal desvirtuada, dice empero el Señor que vale, ó es á propósito para una sola cosa: *ad nihilum valet nisi*; no sirve para nada, si no es. ¿para qué? *nisi ut mittatur foras*, para ser arrojada fuera. Veamos aquí de dónde es arrojada la sal, y en dónde; es decir, de dónde y á dónde es lanzado el sacerdote infiel. De tres partes dice la santa Escritura que algunos fueron arrojados: *Et ejecit eos de terra sua*, dice en el Deuteronomio (Deut. XXIX. 28.) *Et ejecit te de monte Dei*, se lee en Ezequiel; (Ezech. XXVIII. 16.) Y en Oseas amenaza Dios diciendo: *De domo mea ejiciam eos* (Ose. IX. 15.)

La tierra es la Iglesia santa; el monte, el alto sacerdocio; la casa es el templo del Señor; y el sacerdote es arrojado de la Iglesia cuando llega á perder la fe, en cuyo caso caen sobre él los anatemas y las censuras; es arrojado del monte del sacerdocio al cual subió por otras seis colinas, cuando sirve de piedra de escándalo á los fieles, y le dice el Señor: *ego repellam te, ne sacerdotio fungaris*; (Ose. IV. 6); del templo es arrojado cuando se le despoja de las facultades de su ministerio suspendiéndole aun del oficio que desempeña en daño de los fieles; así la sal desvanecida, se arroja del mercado, se arroja de la casa, se arroja de la despensa: *nisi ut mittatur*.

Mas ¿á dónde se le arroja? . . . *Foras*, dice el Señor; pero dónde es afuera? Afuera es negación, negación de dentro, de lo interior, de lo íntimo. Pero además de eso ha de ser un sitio positivo, donde poner lo que se arroja de dentro. En el capítulo décimo del Levítico, se refiere como dos hijos de Aarón, por poner fuego profano en el incensario, fueron devorados por el fuego vengador. Moisés mandó á los hijos de Oziel que sacasen sus cadáveres del campamento. Y ellos: *tulerunt eos sicut jacebant, vestitos lineis tunicis, et ejecerunt foras.* (Levit. X. 5.) Con las blancas túnicas de su oficio, fueron ya muertos, arrojados fuera. Así el Señor, á sus ministros indignos, revestidos con el carácter del que no pueden ser despojados, los arroja fuera del campo de la Iglesia militante, difuntos ya, al espacio inmenso de la eternidad. Jesucristo dice que el príncipe de este mundo será echado fuera, (Joan. XII 31.) y en la parábola de la red echada al mar, dicese que sacándola con todo género de peces, *elegerunt bonos in vasa, malos autem foras misserunt!* (Math. XIII 48.) Y por San Juan, comparándose el Salvador con la viña, acaba de declarar á dónde irán á parar los que se arrojan afuera: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum et ignem mittent, et ardet* (Joan XV. 6.) Así, Nadab y Abiud echados fuera del campo; los peces echados fuera de la red, el demonio echado fuera de su imperio, y los ramos de la vid echados fuera de la viña, todo esto es lo mismo que la sal arrojada fuera de la casa como inútil. Más ya comienza el Señor á declarar el paradero de los malos sacerdotes: los sarmientos serán echados al fuego para arder; los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores, y allí será el llanto y el crugir de dientes, esto es, en el infierno; á las mismas tinieblas, y con los mismos efectos se mandó echar al convidado que no llevó á las bodas el traje nupcial. (Math. XXII. 13.)

No cabe, pues, duda: el segundo castigo del sacerdote infiel, será el ser echado fuera del cielo, la ciudad de la luz, al abismo infernal de las tinieblas, del llanto y desesperación eterna.

Pero después de esto, ¿puede haber más? ¿Qué puede haber más que el infierno en clase de suplicio?

El Evangelio responde: sí, hay algo más: *et conculcetur ab hominibus.* En el abismo, pues, los sacerdotes prevaricadores serán conculcados, hollados y pisoteados. Sabido es que *calcar*, es el calcañal, la planta del pié, lo más bajo del cuerpo con lo cual se pisa.

La sal, arrojada de los celestes pronuarios, no sirve sino *ut conculcetur*, para ser pisoteada. Ser pisoteado indica estar derribado por los suelos, estar caído sin poderse levantar, y estar debajo de los pies del enemigo triunfante que le humilla, que le escarnece, y que le hace ponerse dobladas las rodillas y pisando con las manos para servir de escabel al rey vencedor, como se lee en las historias. Humillación terrible, y cruelísima ignominia! Pues de esta manera será un día conculcada la sal sacerdotal: *ut conculcetur.*

David, considerando que en ningún lugar podría ocultar, se del Señor, llega á decir: ¿Quizá las tinieblas me conculcarán! *Forsitan tenebræ conculcabunt me* (Psalm. CXXXVIII. 11.) atribuyendo á las tinieblas, no sólo el cubrir y ocultar, sino también el conculcar y oprimir; mas no dice aquí el Señor que las tinieblas del abismo son las que han de oprimir, gravar y hollar á la sal, sino los hombres: *ut conculcetur ab hominibus.* Pero ¿quienes son estos hombres? *ab hominibus id est, a daemonibus*, dice Santo Tomás y dice muy bien, pues el demonio suele llamarse hombre en la Escritura por exigirlo las parábolas donde se habla de operaciones humanas. Así del que sobresombra la cizaña se dice: *inimicus homo hoc fecit*, y este hombre ene-

migo, es el diablo; y David dice: *Non timebo quid faciam mihi homo*, esto es el demonio. Así, los demonios, aquellos soberbísimos espíritus, en venganza de las almas que el ministerio sacerdotal les arrancó de las garras, pisarán y hollarán, rabiños y burlescos al sacerdote, echado debajo de sus pies.

Y así se dice en el Libro de Job: *Vadent et venient super eos horribiles*, (*) que los espíritus de las tinieblas pasarán sobre ellos yendo y viniendo, con lo cual serán horriblemente hollados y conculcados; y el caracter del sacerdocio, fulgurando aún en su cabeza con siniestra luz, será pisoteado por Satanás con indecible rabia; y servirá de vil escaño en el abismo, el que sirvió de vivo trono á Jesucristo eucarístico sobre la tierra *ad nihilum valet ultra nisi ut conculcetur*.

Mas no sólo los demonios pisan la sal desvirtuada, también el Señor descende á conculcarla. En uno de los Salmos de la penitencia, pide al Señor el santo rey David, que no lo arguya en su ira, ni le corrija en su furor. *Domine, ne in furore tuo*, etc. pues aunque la corrección es para la enmienda y por tanto es un favor y beneficio; pero la ira del Señor es terrible, y solo al nombrar su furor, hiélase en las venas la sangre. Pues bien, si la ira y el furor, cuando sólo se emplean en corregir, para su bien, al delincuente, son siempre temibles y espantosos: ¿qué será cuando se ejerzan en la vindicta y el castigo? Pues ahora, escuchemos; habla el Señor por Isaias:

Calcavi eos in furore meo, et conculcavi eos in ira mea. (Isai. LXIII. 3.)

En mi furor los pisé, y en mi ira los conculqué. Evidentemente habla aquí el Señor de sus enemigos, y no los tiene peores que sus amigos cuando se vuelven traidores; y

(*) Job. XX. 25. *Id est hostes vel daemones.* (Corder hic.)

es terrible la expresión donde junta el furor con la ira, y el pisar con el desbaratar y hacer pedazos. Y más adelante lo confirma y corrobora, diciendo que echó por tierra la fortaleza de estos sus enemigos. que en su furor los conculcó, y en su indignación los embriagó: *Conculcavi populos in furore meo, et inebriavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum.* [Isai. Ibid. v. 6.] Y para que no se dude que de los sacerdotes habla, pues ellos son elevados como los montes por su dignidad, y excelsos por la grandeza de sus funciones, como excelsos y como montes los indica en estas palabras: *Eece Dominus egredietur de loco sancto suo, et descendet et calcabit super excelsa terrae, et consumentur montes subtus eum.* (Mich. I. 3.)

Dícese que sale el Señor, como juez y vengador á juzgar y castigar á los prevaricadores, y conculca lo excelso y debajo de él se consumirán los montes, porque la alteza y la excelsitud sacerdotal, pero traidora é infiel, estará debajo de él: *subtus eum*, y la hollará y conculcará; y todo esto será por el delito sacerdotal; *In scelere Jacob omne istud.* [Ibid v. 5.] Por el profeta Habacu, anuncia también el Señor que conculcará la tierra, *in fremitu*. No basta expresar el furor y la ira, ahora expresa una cosa cuya traducción no soporta nuestro idioma, el verbo *fremere* significa *bramar*; y así apenas se puede traducir el *fremuerunt gentes*, por bramaron las naciones, el *fremitus*, la acción de ese verbo, no sería tolerable aplicarla al Señor; pero lo cierto es, que esa palabra, en su énfasis intraducible, nos expresa lo terrible del enojo divino al conculcar á la sal de la tierra convertida en tierra insulsa: *In fremitu conculcabis terram.* (Habac. III. 12.)

Pero no sólo es la sal conculcada por los demonios en su rabia, y por Dios mismo en su furor y en su ira, pues las palabras "*ut conculcetur ab hominibus*," tienen un sentido más literal, y más natural, por consiguiente. El sacer-

dote indigno, cuando sus faltas llegan á ser públicas, viene á ser el desprecio de los hombres en el mundo. En nuestros días lo hemos palpado. Si uno de nuestros compañeros en el orden sagrado, llega á aparecer culpable ante el público, aunque quizá ante Dios no lo sea ó no la sea tanto; si, sobre todo, se trata de la pasión abyecta; si el sacerdote manchó la blanca túnica simbolo de la limpieza del corazón, y rompió el cingulo de la castidad, y tizó ó echó á rodar por el fango la aureola de la pureza que hermooseaba su frente, hácese pronto el escarnio y el ludibrio del mundo. La Iglesia gime en su amargísima amargura; los buenos tiemblan y lloran en silencio; pero los impíos dan el toque de triunfo; los malvados aclaman; los masones palmotean; los periódicos tiñen de lodo por semanas y meses sus columnas; los escolares profanan los templos; la plebe insulta por las calles á los ministros, y les lanza al pasar, como un escarnio: el nombre del presunto culpable. En vano los tribunales justifican; la impresión satánica no se borra, el río del impropio sigue corriendo, y sólo Dios sabe hasta dónde descende el nivel de la fe de los pueblos, y cuanto crece el enfriamiento de la caridad en los corazones! Aunque en muy diferente manera, puede decirse del sacerdote públicamente degenerado, lo que se anunciaba del divino Salvador: "hase convertido en el oprobio de los hombres, y en la abyección del pueblo," *opprobrium hominum et abjectio plebis* [Psalm. XXI. 7] es por su culpa la barredura que todos pisan y conculcan: *omnium peripsema*, (I. Cor. IV. 12.) Justísima permisión del Señor, que el que desconoce su dignidad y envilece su ministerio, y conculca la sangre del Testamento, sea envilecido entre los hombres, y escarnecido y burlado y hollado con inmundas plantas. *Hostes nostri conculcaverunt sanctificationem tuam* (Isai. LXIII. 18.) Si, señores: los más terribles suplicios, dice el Apostol San Pablo, merece el que ha tenido la audacia de

conculcar al mismo Hjo de Dios: *Deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit.* (Hebr. X. 29.) y como por una ley justísima de talión quiere el Señor, que el que le conculcó entre los hombres, sea á su vez por los hombres conculcado: *ut conculcetur ab hominibus.*

Tal es la suerte de la sal desvirtuada: perderá su eficacia tornándose nociva; *ad nihilum valet*; será arrojada fuera del banquete celeste, *ejicietur foras*; y será conculcada por los demonios, ministros de la divina justicia, y por Dios mismo en su ira y su furor *et in suo fremitu*, y aun desde esta vida por los hombres perversos é impíos; *et conculcetur ab hominibus.*

No degeneremos pues, ministros del Señor; conservemos la virtud astringente de la sal: *sint lumbi vestri praecincti*, y así llevaremos en las manos antorchas lucientes que alumbren á los fieles: *et lucernæ ardentes in manibus vestris*; y el Señor, con inefable dignación, hacién tonos sentar en su glorioso banquete, pasará, ministrándonos el torrente de sus delicias: *faciet illos discumbere et transiens ministrabit illis.* (Luc. XII. 35, 37.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

002